



**Texto de la crítica de arte María Luisa Torrens publicado en el Diario El País (6 de febrero de 1962), con motivo de la muestra realizada en el Centro de Artes y Letras de Montevideo.**

Tiene Pintos los ribetes del genio. Es un intuitivo que llegó a la escultura casi sin quererlo. Un día accidentalmente mientras realizaba un menester menor, partió dos piedras y subyugado por la forma, se aplicó al tallado. De esa manera nació su vocación. No lo rodea la leyenda del artista precoz. Nunca reveló en su infancia vocación por el dibujo y recién a los cuarenta y dos años descubre el mundo del arte. Sin haber estudiado más que hasta quinto año de escuela, desconociendo por completo cualquier cosa referente a técnica inventa su propio oficio. Comienza siendo arte figurativo y pronto toma conocimiento con la doctrina de Torres García. También de manera imprevista encuentra un libro del maestro, se apasiona en su lectura y consigue y estudia la amplia bibliografía dejada por el artista uruguayo.

Se fabrica un compás y comienza a tallar sus piedras que de inmediato le dan un renombre. A diferencia de Torres, Salustiano Pintos incorpora el espacio y concibe la estructura como volumen que vale desde todos los ángulos de observación. Escribe décimas y recita. Sabe de memoria el Martín Fierro y con sus cuentos y anécdotas es capaz de sostener una reunión centrando todo el interés en su persona durante varias horas.

Exagerado, efusivo, comunicativo, como los más cabales representantes de nuestro campo, es en su escultura, pleno de vigor, sensual en las curvas, expansivo en los volúmenes.

De inmediato Pintos se aplica al tallado de la madera. Guiado por su poderoso instinto entiende que cada materia posee sus exigencias formales. Cuando maneja la piedra es sintético, monumental, sobrio, equilibrado en sus composiciones, enfrentado a la madera se identifica con la calidez del material y crea formas arracimadas, casi eróticas, con dominantes de curvas en las que si bien aplica cuando lo cree necesario la sección áurea, da salida a una potencia anímica desbordante.

Dos líneas bien nítidas se distinguen en su producción, una de raíz clasicista, geométrica, y la otra barroca. Incluso en esta modalidad continúa una de las líneas más genuinas del arte americano. En algunas tallas jesuíticas se dio la versión americana, ruda y simplista de la actitud barroca, en su vigorosa potenciación del sentimiento, que hoy retoma Salustiano Pintos.